

ti. Va á paseig, y de segur que trovará 'ls catedráticos y si per desgracia 'ls trova ja no 's pot donar un moment de repós, corrents á estudiar porque podria ser que l'endemá 'l preguntin.

Venen vacaciones durant lo curs y ¿qui pot divertir-se tenint sempre devant la sombra fatidica dels exámenes? Y vé lo mes de Maig, lo mes de las flors, de la alegria, lo mes en que tot reuiu, en que tot colvida á deleitarse y.... l' estudiant, no pot menjar, ni beurer, ni dormir.... sols estudiar.

Y passa lo dia de proba ¿que ha sortit malament? ¡Quin istiul! ¿Que ha sortit bé? Tot son maldecaps pensant en las asignaturas de l' any vinent que sempre son las mes difcils..... y encare dihuen que la vida d' estudiant es felissa. Si valdria mes!..... serho tota la vida.

C. DE L.

¡INGRATA!

Durante la primavera; durante la estación en que los estudiantes empiezan á preocuparse de su porvenir; los altos empleados vislumbran las vacaciones; las señoritas ven en lontananza la casita y el pueblo á que van á pasar el verano; durante la estación en que todo respira fresca y alegría, que las flores abriendo sus capullos embalsaman el aire con su fragancia; durante esta estación, digo, pasaban mi amigo X, con la que á cumplirse sus deseos, tenia que compartirse las fatigas, todos los dias á ir él á la oficina por la Rambla de las flores á la hora en que las floristas adornaban sus puestos con el fruto de la estación. Así mismo todos los dias compraba en el puesto número 30 uu ramito, que le costaba algo más de lo que un escribiente gasta para

tabaco durante el dia, y que regalaba á la dueña de sus pensamientos y ama de su dinero.

Llámola dueña de sus pensamientos, puesto que durante el dia y la noche no pensaba en otra cosa que en el déficit que iba á contraer; y ama de su dinero, por disponer ella de su exigua mensualidad para satisfacer sus caprichos.

Porque, figurense Vds. á un último escribiente de una oficina de gobierno, de esos que se les ven los calcetines por debajo de los pantalones, no por otro motivo que llevarlos cortos y llevan jaqué para ocultar á la vista del público mordaz, los zurcidos de los pantalones. Este es pues el retrato de mi amigo, el novio de la que llamaremos Nieves por lo helado que le dejó á mi amigo la escena que les voy á referir.

Al salir de la oficina dirigiase instintivamente hacia la casa de su novia á la que encontraba risueña, con las flores encima el pecho y con los brazos.... digo con las manos abiertas pidiendole dinero para satisfacer un nuevo capricho.

Durante muchos dias, observó que llevaba enteramente mustias las flores que poco antes le había comprado frescas y lozanas. Preguntada por la causa de ello le recitó aquel trozo: *el volcán que arde en mi pecho.....* y así siguió creyendo que era efecto del fuego del amor que dentro su corazón ardía.

Más la casualidad hizo que conociera la verdad; pues el día que desestearon la oficina tuvieron vacación por la mañana, lo cual ignoró hasta llegar á la oficina despues del habitual paseo con su futura. Loco de alegría volviose corriendo para ver si la conseguía en el camino, más ya había llegado á su casa.

Decidiose á entrar y para que nadie le oyera á fin de darle una sorpresa, entró de puntillas llegando hasta la cocina donde vió que ponía las flores encima los fogones para que se secaran y decirle despues que era efecto del fuego del amor.